

La Semilla: CARA A CARA PARA LUCHAR

La vida espiritual y relación con Dios comienza tras la experiencia misteriosa y sobrenatural del Nuevo Nacimiento. Esta es la línea de salida pero a lo largo del recorrido tendremos diferentes **“Encuentros”** con nuestro Creador. Estos momentos tienen el propósito de moldearnos, pulir y quitar aquello que sobra y transformar cada vez más todo nuestro ser **Fil. 1:6**. Esto fue precisamente lo que el Señor hizo por medio de un encuentro personal y genuino con Jacob. Una frase dice: *“Somos el resultado de nuestro pasado”*, y en la vida de Jacob esta se cumple de manera literal. Algo maravilloso de la Biblia es que narra tanto las victorias como los errores, las virtudes y los defectos de cada uno de los hombres y mujeres que Dios utilizó para su obra, con el propósito de animarnos y alentarnos.

Las escrituras dicen bastante acerca de Jacob. Sobre su contexto familiar sabemos que su abuelo era **Abraham**, sus padres **Isaac y Rebeca** y su hermano gemelo **Esau**. Además de ser diferentes cada uno de sus padres tenían a su preferido **Gn. 25:24-28**. Esta situación no fue favorable para ambos hijos y al final toda la familia se derrumbó en el momento que entre los hermanos hicieron un trueque con la primogenitura; Rebeca diseñó un plan para que el hijo al que más amaba obtuviese el privilegio de esa bendición, **Gn. 25:29-34** y **Gn. 27:1-40**.

Podemos ver la importancia que tiene que el hogar este bien fundamentado en el temor del Señor, que los miembros de la familia se mantengan unidos, aceptando y valorando el rol que cada uno de ellos desempeña, ya que cuando esto no es así comienzan las divisiones, los pleitos, enfados... y puede llegar incluso a crearse una raíz en nuestro corazón de rencor, odio y venganza como la que tuvo Esau durante años **Gn. 27:41-44**. Este mundo ofrece varios recursos para restaurar la familia y las relaciones, superar el pasado, cambiar tu presente y futuro, transformar tu personalidad y carácter pero lo único que hace realmente una obra completa y real en nuestras vidas y hogares es **“Un Encuentro con Dios”** como el que tuvo Jacob.

Los encuentros con Dios tienen características como por ejemplo, estar **“a Solas”** **Gn. 32:22-24a**. Quizás a varios de nosotros nos guste en ocasiones estar tranquilos y solos pero a nadie le agrada cuando en pleno desierto no contemplas a nadie, la solución no es mirar a tu alrededor sino levantar nuestra cabeza y mirar hacia arriba para ver que Dios si esta y algo profundo está tratando. En pleno siglo XXI lo que triunfa y se pretende conseguir es que las cosas sean (Rápidas) la comida, el sexo, el disfrutar, perder peso..., esto es muy diferente a lo que vamos a tener en los encuentros con Dios porque allí si queremos cambiar habrá que **“Luchar”** y mucho **Gn. 32:24b** y **26**.

*“El cristianismo no es un estilo de vida **PASIVO** sino todo lo contrario **ACTIVO**”.*

El misterioso Varón se piensa que podría ser una **Cristofanía: “Manifestación de la persona de Cristo”** **Gn.14:18-20, Jos.5:13-15**. En esta lucha toco uno de los 650 músculos más importantes que tiene el cuerpo humano **“El muslo”**, con este detalle pudimos comprender que Dios está interesado en derribar nuestras fortalezas para que dependamos no de nuestras fuerzas o capacidades sino solamente del Señor **2ª Co 12:10**, a continuación este varón le realizó la primera pregunta que se suele hacer cuando queremos conocer a una persona **Gn. 32:27**. En la tradición judía tenía mucha importancia los nombres, ya que no sólo servían como un método de identificación, sino también como una conexión espiritual entre el nombre y la persona que lo lleva, de ahí que la Biblia nos muestre el cambio de nombre de varias personas como se hizo con Saulo a Pablo o Simón a Pedro. Hoy día no necesitamos un cambio de nombre literal pero si espiritual que muestre que somos nuevas personas.

El único lugar que puede cambiarnos de manera radical y al sitio que tenemos que acudir para vencer a nuestro mayor enemigo que somos nosotros mismos y enfrentarnos a las consecuencias de nuestro pasado se llama **“Peniel”** (vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma), abracemos la cruz de Cristo para confesar nuestros pecados, recibir humildad para pedir perdón y obtener la valentía que se necesita para perdonar el daño recibido.

Después de las largas noches en Peniel para aquellos que luchan con Dios por sus bendiciones siempre volverá a salir la luz del Sol sobre sus vidas. Regresaremos a casa cojeando y tendremos por siempre la marca que nos recordará que nos acercamos a Dios de una manera y tras su encuentro salimos listos para ser completamente diferentes. Jacob ya nunca más volvió a caminar como lo había hecho durante años; aquel que ha Nacido de Nuevo y ha tenido un encuentro genuino con Dios nunca más volverá a llevar el mismo paso.